

Serenísima palabra

Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro
(Venecia, 14-18 de julio de 2014)

La huella del *Quijote* en poetas de lengua portuguesa del siglo XX: Miguel Torga y José Saramago

Cristina Miranda Menezes
(Universidad de Málaga, España)

Abstract Miguel Torga and José Saramago are two of the most important Portuguese writers of the past century, and both wrote poems inspired by *Don Quijote*, the world-renowned masterpiece of Miguel de Cervantes. I propose to analyze these poems for their similarities and dissimilarities so as to understand the reception of Cervantes's novel by these two poets. Some of the concepts of 'Reception' and 'Reader-response' theories presented by Hans R. Jauss and Wolfgang Iser will be used to explain how the poets assimilated the novel and changed Cervantes's characters in order to adapt them to their own 20th century reality. Torga transformed Sancho Panza into a peasant hero able to move a crowd against the dictators that dominated Portugal and Spain. For his part, Saramago analyzed Cervantes's characters in his poems, despised Dulcinea because of her absence, considered don Quijote a paranoid man and valued Sancho for his abilities and strength.

Sumario 1 Introducción. – 2 Miguel Torga. – 3 José Saramago. – 4 Consideraciones finales.

Keywords Quijote. Portuguese poetry. Twentieth century. Reception theory. Iberism. Miguel Torga. José Saramago. Miguel de Cervantes.

*Un libro, mientras no se lee, es solamente ser en potencia,
tan en potencia como una bomba que no ha estallado.*
(María Zambrano 1934)

1 Introducción

El concepto filosófico del 'ser en potencia' refleja de forma clara la idea básica de la llamada teoría de la recepción literaria: un libro solo existe cuando llega a las manos de un lector que lo lee y lo actualiza; si no, es solamente palabra en potencia. O como bien dice el escritor Octavio Paz: «cada lectura es una resurrección y una transmutación: movida por la simpatía del lector, la obra se levanta, echa a andar, es otra sin dejar de ser ella misma» (1999, p. 1029). *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes es una obra que ha sido leída, traducida, adaptada y recreada por inúmeros autores. He seleccionado a dos escritores portugueses consagrados – Miguel Torga y José Saramago – que han dejado constancia de su lectura de la obra en algunos poemas. En el artículo «O Quixote na voz dos escritores

Biblioteca di *Rassegna iberistica* 5

DOI 10.14277/6969-163-8/RiB-5-93 | Submission 2015-07-13 | Acceptance 2016-06-15
ISBN [ebook] 978-88-6969-163-8 | ISBN [print] 978-88-6969-164-5 | © 2017

portugueses», la investigadora Maria Fernanda de Abreu reúne a varios escritores portugueses que se apropiaron de los personajes de Cervantes y los recrearon en sus obras. Entre ellos comenta los poemas de Torga y los de Saramago afirmando ser necesario todavía un comentario más minucioso sobre el tema (2006, p. 311). Este trabajo tiene la intención de rescatar la poco conocida faceta quijotesca de los dos escritores portugueses.

2 Miguel Torga

Miguel Torga nació en 1907 en un pequeño pueblo al norte de Portugal. Viajó varias veces por España, incluso durante la Guerra Civil Española, período durante el cual escribió muchos de los poemas del libro *Poemas Ibéricos*, publicado en 1965. Desde entonces ya se notaba el gran amor que sentía Torga por España y su visión de una Iberia única. Miguel Torga defendía la idea del Iberismo, pero abominaba cualquier posibilidad de supremacía de un país sobre el otro. El poema que abre el libro *Poemas Ibéricos*, «Ibérica», resume el sentimiento del poeta con respecto al territorio peninsular, como podemos observar en la última estrofa:

Terra nua e tamanha
Que nela coube o Velho-Mundo e o Novo...
Que nela cabem Portugal e Espanha
E a loucura com asas do seu Povo. (Torga 1998, p. 6)

El apartado «Os Heróis» del libro *Poemas Ibéricos* contiene varios poemas dedicados a distintos personajes destacados del panorama ibérico: el Cid, San Juan de la Cruz, Hernán Cortés, Vasco de Gama, Unamuno y otros. Cervantes es uno de los héroes ibéricos que se merece un poema de Miguel Torga:

Cervantes

O gênio é humilde como a natureza.
É também numa lenta e obscura
Tenacidade
Que realiza
Os milagres que faz...
Num apagado esforço pertinaz,
A partir dum lampejo de ironia,
Transforma dia a dia,
Hora a hora,
O louco temporal que em mim vivia
No louco intemporal que vive agora. (Torga 1998, p. 92)

En el poema «Cervantes» el poeta habla de la forma de trabajar de Cervantes, un genio humilde que realiza milagros a través de sus palabras. Compara a Cervantes con la naturaleza, elemento central de su cosmovisión como escritor, de temática telúrica. La prueba de esa omnipotencia de Cervantes se realiza en el propio sujeto lírico, ya que a través de su obra el 'loco temporal' que vivía en él se transforma en un 'loco intemporal'. Esta transformación de una sensibilidad finita y temporal en algo universal que trasciende es la marca que deja Cervantes en la obra y vida de Miguel Torga. El hecho de utilizar el adjetivo 'loco' nos remite a la locura de don Quijote y a la identificación del sujeto lírico con el personaje cervantino. Torga afirma en su *Diario* que nosotros, los adultos, ya llevábamos a don Quijote con nosotros, y no hemos hecho más que reconocerlo (cfr. Torga 2006, p. 39). Este poema es un homenaje de Miguel Torga al 'héroe' Miguel de Cervantes y al *Quijote*. Día a día, hora a hora el poeta se transforma, se inspira en el escritor, se reconoce en el caballero y no tiene miedo de entregarse a la gran aventura de la vida.

El siguiente poema quijotesco de Miguel Torga es el que tiene por título «Pesadelo de D. Quixote»:

Pesadelo de D. Quixote

Sancho: ouço uma voz etérea
Que nos chama...
Ibéria, dizes tu?!... Disseste Ibéria?!
Acorda, Sancho, é ela a nossa dama!

Pois de quem hão-de ser estes gemidos?!
Pois de quem hão-de ser?!
Só dela, Sancho, que nos meus ouvidos
Anda o seu coração a padecer...

Ergue-te, Sancho! Quais moinhos?! Quais?!
Ai! pobre Sancho, que não sabes ver
Em moinhos iguais
Qual deles é só moinho de moer!... (Torga 1998, p. 114)

En este poema el caballero se despierta y llama a Sancho para contarle la pesadilla que acaba de tener, en la que una voz llama a los dos personajes y se queja. Don Quijote, afirma que esta voz es de la dama «Iberia» y exige que Sancho se despierte. El don Quijote del poema de Torga, optimista y animado, actúa como el personaje del libro de Cervantes e incita a Sancho a participar de sus aventuras¹ El poema transmite esta ansia del caballero

1 En el capítulo XX de la primera parte don Quijote dice a Sancho, frente a una nueva posible aventura: «pues todo esto que yo te pinto son incentivos y despertadores de mi ánimo,

a través de las exclamaciones e interrogaciones. En la última estrofa don Quijote se compadece de Sancho porque, según él, el pobre escudero no sabe distinguir entre molinos-gigantes y molino de moler. Miguel Torga recupera en su poema el capítulo VIII de la primera parte del *Quijote* que cuenta la famosa aventura de los molinos de viento. Torga dice en su poema que hay varios molinos iguales y algunos son solo de moler. La cuestión principal en el poema es la cuestión del ver, del oír, del saber distinguir. En su *Diario* Miguel Torga comenta en 1951:

¡Cuántos molinos de viento hay desperdigados por ese Portugal que están pidiendo que el caballero de la Triste Figura embista contra ellos como hizo con los de España! (Torga 2006, p. 166)

La dictadura en Portugal empezó en 1932, año en que Antonio Salazar elaboró su constitución dictatorial. La aceptación de la «estabilidad a toda costa» fue una de las claves de la longevidad de la dictadura portuguesa unida al énfasis en el orgullo nacional (Birmingham 2005, p. 180). Creo que en este poema Torga utiliza a Sancho como una metáfora del pueblo inculto y pasivo que ‘duerme’ tranquilamente mientras el país y la península ibérica son controlados por una pequeña élite que apoya el gobierno dictatorial de Salazar, en Portugal y de Franco, en España.

El poeta coincidiría con la cosmovisión de Cervantes del *Quijote* de la segunda parte, cuando el autor utilizó a su personaje para enseñar la ociosidad de una nobleza improductiva personificada en los duques. La pesadilla de don Quijote en el poema de Torga es justamente esta posibilidad de encontrar su tierra otra vez en manos de gobernantes incapaces, que gobiernan a un pueblo que no sabe luchar.

El tercer poema de la sección es «Exortação a Sancho»:

Exortação a Sancho

Senhor meu, Sancho Pança enlouquecido
Servo vencido
Na terra sonhada
Olha esta Ibéria que te foi roubada,
E que só terá paz quando for tua.

Ergue a fronte dobrada
E começa a façanha prometida!
Cumpre o voto da nova arremetida,

que ya hace que el corazón me reviente en el pecho, con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por más dificultosa que se muestra» (Rico 1998).

Feito aos pés de quem foi
 O destemido herói
 Da batalha de ser fiel à vida!

Nega-te a ser passiva testemunha
 Do amor cobiçoso
 Que os falsos namorados
 Fazem crer impoluto e arrebatado
 Àquele que reflecte o céu lavado
 Nos olhos confiados.

Venha o teu grito de transfigurado:
Ai, no se muera!... E a Donzela acorda
 E renega o idílio traiçoeiro.
 Venha o Sancho da lança e do arado,
 E a Dulcineia terá, vivo a seu lado,
 O senhor D. Quixote verdadeiro! (Torga 1998, p. 120)

En este poema el sujeto lírico incita a Sancho Panza a que levante la cabeza y comience una nueva aventura. El poeta recupera el último capítulo de la obra de Cervantes: «De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte». En una parte de este capítulo, Sancho, al lado del lecho de muerte de su señor, lanza el grito que utiliza Torga en su poema: «¡Ay! No se muera vuestra merced, señor mío» (Rico 1998) e intenta convencer a don Quijote para que se vayan al campo como pastores.

Miguel Torga resalta en su poema ese papel de Sancho en animar y aconsejar a don Quijote. Así como en el poema anterior, el sujeto lírico exige la acción de Sancho, es él quien debe darse cuenta de que le han robado la tierra (Iberia) y de los farsantes o falsos enamorados que intentan controlarla. Se refiere otra vez a Franco y a Salazar. Sancho, en el poema, tiene las características de don Quijote, ya que es el señor vencido, loco, y que tiene el valor y la lanza. Es el siervo transformado en caballero y que tiene la misión de despertar a la 'Doncella' para que don Quijote pueda luchar otra vez por sus valores.

Miguel Torga se apropia de los personajes de Cervantes, pero los transforma y los utiliza como metáforas de la realidad en que vive. Según mi parecer, para Torga, Sancho representa el campesino que en el Portugal de los años treinta y cuarenta vivía de manera sencilla, sin estudios y sin pretensiones, pero es este campesino que Torga exige que se levante para recuperar la tierra que le fue robada. De esa manera, según el poeta, el pueblo portugués y español tendrá a su lado un señor que les guiará de forma justa y verdadera. Según Maria Fernanda de Abreu, en este poema Miguel Torga pone en las manos de Sancho la función de «salvador» (De Abreu, 2006, p. 308). Cuatro años después de la publicación de *Poemas*

Ibéricos Miguel Torga apunta en su *Diario* observaciones que demuestran lo que era vivir en Portugal, después de más de 40 años de dictadura:

Coimbra, 22 de janeiro de 1969: Ha sido una dura penitencia vivir en Portugal estos últimos cincuenta años. Desgracia mayor, únicamente el no haberse dado cuenta de ello. (2006, pp. 318-319)

El poeta exige de su pueblo una implicación, esa rebeldía que el sujeto lírico del poema le exige a Sancho. El poema «Exortação a Sancho» es el último del libro. Así como el poema «Iberia» abre el libro con el mensaje de la importancia de la 'tierra' y de la 'locura alada' del pueblo portugués y español, el poema de cierre sirve para incitar al pueblo a que tome la lanza y el arado y luche en contra de su gobierno opresor. Su recepción de la obra cervantina se refleja en sus poemas, y como lector-autor, contribuye a la constitución de la historia literaria de recepciones del *Quijote*.

3 José Saramago

José Saramago nació en el pueblo de Azinhaga, en Portugal, el 16 de noviembre de 1922, 15 años después que Miguel Torga. Su padre dejó el campo para trabajar como policía de seguridad pública del gobierno. La faceta de Saramago como poeta es muy poco conocida, y aún menos el hecho de que haya escrito poesías inspiradas en el *Quijote* de Cervantes. Estas aparecen en el libro *Os poemas possíveis*, editado en 1966, un año después que el libro de Miguel Torga comentado anteriormente. Así como su compatriota Miguel Torga, José Saramago siempre defendió el 'Iberismo', como expresó en la contraportada de la edición española de obra *Jangada de Pedra*:

La balsa de piedra es una novela profundamente ibérica, relativa a Portugal y al conjunto de los pueblos españoles, que siento que comparten una cultura común, una cultura que no es rigurosamente europea: es otro mundo. (Saramago 1992, Texto de contraportada)

Además de los poemas que hacen alusión al *Quijote*, podemos encontrar muchos otros textos que confirman la influencia de la obra de Cervantes en la literatura de Saramago. Según él, en el fondo, todo lector desearía ser don Quijote y éste sería la premonitoria representación del hombre moderno, por la presencia de la finitud de la existencia humana en sus aventuras.² Los poemas de Saramago tratados en este trabajo se encuentran

2 Saramago, José (2009). «A outra razão de Alonso Quijano» [en red]. *Fundação José Saramago*. URL <http://www.josesaramago.org/a-outra-razao-de-alonso-quijsano/> (2014-06-12).

en un apartado del libro *Os poemas possíveis* que tiene por título «O amor dos outros». Como bien expresa el título, el poeta escribe poemas sobre el amor que quedó reflejado en la historia universal, literaria o no literaria. Los poemas ‘quijotescos’ de Saramago poseen por título el nombre de tres personajes de la obra cervantina. Son tres poemas cortos, de seis versos:

Dulcineia

Quem tu és não importa, nem conheces
 O sonho em que nasceu a tua face:
 Cristal vazio e mudo.
 Do sangue de Quixote te alimentas,
 Da alma que nele morre é que recebes
 A força de seres tudo. (Saramago 2011, p. 109)

En este poema el sujeto lírico se dirige a la doncella imaginada de don Quijote, no para alabarla, como haría el caballero, sino para recordarle que ella no importa. Asocia el personaje de Dulcinea a la ausencia: de conocimiento, de voz y de materia. Además, la ve como un espectro vampírico, que se alimenta de la sangre de don Quijote. Don Quijote es el fuerte, tiene un alma que muere porque cree en su sueño y sacrifica todo por su afecto. Saramago toma las ideas de Cervantes, pero invierte la percepción de los personajes, ya que, según las palabras de Don Quijote con respecto a Dulcinea, en el capítulo XXX de la primera parte: «Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser» (Rico 1998). Para Don Quijote, Dulcinea es la razón de su existencia. Nosotros, los lectores, sabemos que Dulcinea es una creación de don Quijote y solo existe porque el ‘otro’ la ve y la reconoce, aunque sea solo en su imaginación. Don Quijote vive y persiste en su sueño de caballero andante gracias al amor que siente por Dulcinea, aunque nunca la haya visto. El poema de Saramago confirma la calidad etérea de la amada de don Quijote y su origen y existir, que se basan en la ilusión del caballero.

D. Quixote

Não vejo Dulcineias, D. Quixote,
 Nem gigantes, nem ilhas, nada existe
 Do teu sonho de louco.
 Só moinhos, mulheres e Baratárias,
 Coisas reais que Sancho bem conhece
 E para ti são pouco. (Saramago 2011, p. 110)

En este segundo poema de Saramago el sujeto lírico habla en primera persona y se dirige a don Quijote para decirle que no comparte su locura y que no ve a Dulcinea, ni a los gigantes, ni las islas, los elementos irreales

creados por la visión distorsionada del caballero. El sujeto lírico sólo ve las cosas reales: molinos, mujeres y Baratarias. Opone Dulcinea, la mujer inventada, a las 'mujeres', en plural, para abarcar todo el género femenino de la novela. El sujeto lírico asocia al personaje de Sancho esa característica de creer sólo en lo que ve y don Quijote sería el que cree y recria, ya que transforma la realidad para conseguir su sueño (I, XXVIII): «resucitar y volver al mundo la ya perdida y casi muerta orden de la andante caballería» (Instituto Cervantes 1998). Como bien dice el último verso del poema, el mundo real no es suficiente para don Quijote, él necesita crear otra realidad, sin pensar en las consecuencias de sus actos, lo que confirma su locura. Saramago lo explica en el texto «A outra razão de Quijano»:³

Don Quijote es loco porque Quijano se volvió loco, rechazando las normas del llamado comportamiento racional. Sin embargo, Cervantes tiene una visión muy precisa de la irreductibilidad de las consecuencias del cambio de Quijano, tanto es así que reforma y reorganiza de arriba a abajo el mundo en que va a interactuar esta nueva entidad que es don Quijote, cambiando los nombres y las cualidades de todos los seres y cosas.

Por eso, en este poema, el poeta diferencia la forma de ser de don Quijote de la de su escudero a través de la forma que tiene cada uno de ver del mundo. Este poema de Saramago podría ser visto como una respuesta al poema «Pesadelo de D. Quixote» de Miguel Torga, ya que el sujeto lírico de Torga afirma que Sancho no sabe ver la realidad y el de Saramago afirma que Sancho sí conoce las cosas que son reales, pero que estas no son suficientes para el ideal del caballero andante:

Sancho

Capaz de medos, sim, mas não de assombros.
Para assombros outra alma se precisa
Mais nua e desarmada.
Mas dessa bruta mão cai a semente
Que a teu amo sustenta, e sem o pão,
Até assombro é nada. (Saramago 2011, p. 111)

En el tercer poema de Saramago, intitulado «Sancho», el escudero es descrito como un hombre cobarde, bruto y del campo. Es un hombre común, que no se maravilla ni tampoco causa temor, pero es precisamente este hombre campesino el que planta la semilla de la cual saldrá el pan que

3 Saramago, José (2009). «A outra razão de Alonso Quijano» [en red]. *Fundação José Saramago*. URL <http://www.josesaramago.org/a-outra-razao-de-alonso-qui-jano/> (2014-06-12).

alimenta a su señor. En esta idea Saramago coincide con Miguel Torga, al asociar el campesino Sancho del *Quijote* a la clase campesina en general, el sector primario que garantiza la alimentación de los demás. Sancho no se deslumbra con las aventuras que vive con su amo porque no tiene grandes ideales, solo tiene necesidades básicas como comer y dormir. Sancho es un campesino, pero al aceptar ser el escudero de don Quijote, cambia de posición social y trabaja por dinero.

Saramago, expresa en este poema la relación del campesino con su señor y la posibilidad de una revolución proletaria, caso Sancho decida dejar de alimentar a su amo. Lo dice el sujeto lírico: 'sin el pan hasta el asombro es nada'. No sirve de nada tener un alma ingeniosa, pura y sin malicia si no tienes el alimento que sostiene el cuerpo. José Saramago siempre se declaró ateo y decía que ser comunista para él era algo hormonal que le impedía dejar de serlo y después lo explicaba como 'un estado de espíritu'. Este poema dedicado a Sancho Panza complementa el retrato del escudero descrito en el poema anterior. El hombre sencillo, realista, que siempre se mantiene tal como es, aunque sea gobernador de una ínsula, y que es el cimiento sobre el cual estriba su amo.

4 Consideraciones finales

Tanto Miguel Torga como José Saramago recurrieron a los personajes del *Quijote* de Miguel de Cervantes para expresar su sentimiento lírico en el siglo XX. Como lectores del *Quijote* convirtieron en un significado real el sentido potencial de la obra.

Hay una trasposición de la novela hacia la poesía y podemos hablar de una reescritura, o recreación, ya que los poetas cambian la forma de ser de los personajes cervantinos. Los estilos tampoco son parecidos, no hay ironía o parodia en los poemas, lo que sí prevalece es la utilización de los personajes de Cervantes para expresar sentimientos o situaciones del mundo moderno, reflexiones sobre la condición humana en una sociedad civilizada, dominada por dictadores.

Miguel Torga escribió los *Poemas Ibéricos* entre 1936 y 1939, o sea, durante los años de la Guerra Civil Española y en plena dictadura salazarista. Por eso sus poemas contienen un mensaje activo de exhortación y animan al pueblo portugués y español a que luchen en contra del régimen dictatorial de Franco y Salazar que regía los respectivos países en aquel momento. Aunque utilice a los personajes de Cervantes, él cambia la forma de ser de Sancho y lo transforma en un héroe factible que representa a la clase campesina de Portugal, capaz de mover masas, empezando por su señor muerto.

En el poema «Pesadelo de D. Quijote» el caballero es un héroe honrado, justo, fiel y verdadero, pero que no lucha por la realidad, sueña con un

mundo utópico, mientras que el escudero es el que otra vez debe levantarse y luchar por Iberia. Torga lleva consigo la doctrina aprendida de don Quijote, pero su ideal no es 'quijotesco', sino 'sanchesco', porque él cree en Sancho y en su valor de campesino revolucionario que ama la tierra.

José Saramago tenía solo diez años cuando empezó la dictadura de Salazar y catorce cuando empezó la Guerra Civil Española. No pudo escribir poemas tan comprometidos como su compatriota, sino que hace un análisis social-psicológico de los personajes de la obra de Cervantes. Según él, Dulcinea es un personaje sin importancia porque vive de la sangre y del sueño de don Quijote, si no, no existiría. Don Quijote es Alonso Quijano, después de perder la razón. Es un loco que cambia no solo su nombre, sino todo el mundo que le rodea para confirmar su paranoia, aunque choque con la realidad expresada por Sancho. Sancho es el personaje que se salva dentro de toda esta ilusión. Aunque sea algo cobarde no se deja deslumbrar por las mentiras o por los falsos gobiernos y puede promover la revolución, si se propone.

Los dos poetas se expresan a través de los sentidos: ver, sentir, oír. Sancho no sabe ver en el poema de Torga, no sabe diferenciar la verdad de la mentira, mientras que el Sancho del poema de Saramago solo ve cosas reales. Este choque entre la realidad y la visión inventada de la realidad está en muchos pasajes del *Quijote*, y al final de la aventura 'aérea' en Clavileño, Cervantes nos hace partícipes del trato que don Quijote le propone a Sancho (II, XLI): «Sancho, pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no os digo más» (Instituto Cervantes 1998). Un curioso trueque de visiones que garantizan la verosimilitud de la novela.

Los poemas son un resultado de la fusión del horizonte de expectativas del siglo XVII, cuando se publicó el *Quijote*, con el horizonte de expectativas de dos escritores del siglo XX. Los dos poetas tenían su marco social, sus experiencias de vida y una vez más el *Quijote* sirvió de ejemplo e inspiración. La cosmovisión cervantina del primer *Quijote*, con su relación metafísica con el medio natural, se asemeja a la relación telúrica que tenían los dos escritores con la naturaleza y con el territorio ibérico.

El 'Iberismo' es un sentimiento común a los dos poetas, que veían Portugal y España como un territorio único. Miguel Torga lo expresó durante toda su vida, sea a través de poemas o en palabras de su *Diario*. Era su «sueño platónico de armonía peninsular de naciones» (Torga 1999, p. 1637). Saramago lo defendió abiertamente en los medios de comunicación. Defendía un iberismo basado en la búsqueda de la armonización de los intereses y en la intensificación del conocimiento de los dos países.

Con respecto a relación entre Miguel Torga y José Saramago, el último escribió un artículo titulado «Demasiado pronto, demasiado tarde» para el periódico *El País* cuando supo de la muerte de Torga, en enero de 1995. Saramago confiesa que había leído a Miguel Torga y la admiración que sentía por el escritor:

Pensaba que había en Torga algo que me gustaría tener, y no tenía, el derecho ganado por una obra con una dimensión fuera de lo común en todos los sentidos, la música profunda de una sabiduría que había nacido de la vida y que a la vida volvía para que se volvieran ambas más ricas y generosas. Me dicen que Torga no era generoso. Pero hablo de otra generosidad, la que surge de ese movimiento de vaivén que en rarísimos casos une al hombre a su tierra y toda la tierra al hombre.⁴

Bibliografía

- Birmingham, David (2005). *Historia de Portugal*. Madrid: Ediciones Akal.
- César, Guilhermino (1966). «Miguel Torga, o Ibérica» [en red]. *Colóquio, Revista de Artes e Letras*, 41, pp. 34-36. URL <http://coloquio.gulbenkian.pt/al/sirius.exe/artigo?1185> (2014-05-12).
- De Abreu, Maria Fernanda (2006). «O Quixote na voz dos escritores portugueses». Em: Da Costa Vieira, Maria Augusta (ed.), *Dom Quixote: a Letra e os Caminhos*. São Paulo: Edusp, pp. 297-315.
- García, Victorino Polo (2005). *Diálogos cervantinos: Encuentros con José Saramago*. Murcia: Fundación Caja Murcia.
- Grosegese, Orlando (2009). «Torga em Saramago: dos Poemas Ibéricos à Jangada de Pedra» [en red]. *VEREDAS*, 11, pp. 109-130. URL https://digitalis-dsp.uc.pt/bitstream/10316.2/34498/1/Veredas11_artigo10.pdf?ln=pt-pt (2016-11-18).
- Instituto Cervantes (ed.) (1998). *Cervantes, Miguel de: Don Quijote de la Mancha*. Dirigida por Francisco Rico. Centro Virtual Cervantes. URL <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/default.htm> (2017-05-30).
- Jauss, Hans Robert (2000). *La historia de la literatura como provocación*. Trad. de Juan Godo Costa y José Luis Gil Arístu. Barcelona: Península.
- Paz, Octavio (1999). *Obras Completas*, vol. 2, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Sampaio, Rui Polónio (1962). «Itinerário de Miguel Torga» [en red]. *Colóquio. Revista de Artes e Letras*, 18, pp. 54-66. URL <http://coloquio.gulbenkian.pt/al/sirius.exe/artigo?485> (2014-05-29).
- Saramago, José (1992). *La balsa de piedra*. Barcelona: SeixBarral.
- Saramago, José (2005). *Poesía completa*. Madrid: Alfraguara.
- Saramago, José (2011). *Os poemas possíveis*. 6a ed. Alfragide: Editorial Caminho.
- Torga, Miguel (1998). *Poemas Ibéricos*. Madrid: Visor.

4 Saramago, José (1995). «Demasiado pronto, demasiado tarde» [en red]. *El País*, 18 de enero. URL http://elpais.com/diario/1995/01/18/cultura/790383609_850215.html (2017-04-25).

- Torga, Miguel (1999). *Diário. Vols. IX-XVI (1964-1993)*. 2a ed. integral. Coimbra: Publicações Dom Quixote.
- Torga, Miguel (2006). *Diário (1932-1987)*. Madrid: Alfaguara.
- Unamuno, Miguel de (1975). *Vida de Don Quijote y Sancho*. 16a ed. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zambrano, María (1934). «Por qué se escribe». *Revista de Occidente*, 132, p. 318.